

16 Trinio yb

17645

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ABOGACIA
DE POBRES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1876.

L47 - 6785

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Abogacía de pobres.....	1	D. M. Echegaray.....	Todo.
Cesante y apaleado.....	1	Armengol Marqués..	»
Contra soberbia humildad.....	1	Juan de Alba.....	»
Don Rufo Revueltas.....	1	Luis Pacheco.....	»
El capitán Araña.....	1	S. María Granés....	»
El grano de arena.....	1	E. Jackson Cortés...	»
El único ejemplar.....	1	Miguel Echegaray...	»
La mujer de Putifar.....	1	Juan Bergaño.....	»
La velata.....	1	Luis Pacheco.....	»
Las dos Rubias.....	1	Augusto Jerez.....	»
Las lunas del amor.....	1	R. García Santisteban.	»
Los encantos de la voz.....	1	Manuel Juan Diana..	»
Lucrecia Borges.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Muertos que resucitan.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Obras son amores.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Paz como hermanos.....	1	Juan de la Rada.....	»
Por un majuelo.....	1	Luis Pacheco.....	»
Servir para algo.....	1	Miguel Echegaray...	»
Un sol que nace y un sol que muere...	1	José Echegaray.....	»
¡Viva la Paz!.....	1	R. María Liern.....	»
Desde la Granja á Segovia.....	2	Emilio Alvarez.....	»
El nido de la cigüeña.....	2	Juan Bergaño.....	»
Las desdichas de un buen mozo.....	2	N. Serra.....	Mitad.
Los alfilerazos.....	2	S. María Granés....	Todo.
Figuras de cera.....	3	José Marco.....	»
Las fiestas del hogar.....	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas...	»
El verdugo de mi hijo.....	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi.....	»
La mejor conquista.....	3	D. Juan José Herranz...	»
Tres piés al gato.....	3	L. Mariño de Larra..	»
Vivir al día.....	3	R. María Liern.....	»
El Florentino.....	5	Juan Belza.....	»

LY-9

LY-6785

ABOGACÍA DE POBRES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenado en el Teatro de APOLO la noche del 27 de Abril de 1876.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

JESUSA	SRA. LOMBÍA.
BLANCA	SRTA. CHAMAN.
PETRA.....	SRTA. VARELA.
DON SERAPIO.....	SR. FERNANDEZ (D. Mariano).
ALBERTO.....	SR. BUENO.
PERICO.....	SR. BENEDÍ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. de Prop. Int. 14 de 27
627

À LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA CLOTILDE LOMBÍA DE MELA

En prueba de cariño á la amiga y de gratitud á la actriz.

El Autor

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala amueblada con elegancia: puertas laterales y en el fondo: ventana á la izquierda, en primer término: mesa con recado de escribir, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, PETRA.

- PETRA. Por Dios!
- PERICO. No me ruegues, Petra.
- PETRA. Calla!
- PERICO. No quiero callar.
Soy Perico, tu marido...
¡eso no lo negarás!
y me debes obediencia.
Me lo dijo en el altar
el cura, y habló en latín
para mayor claridad.
Yo le cuento á la señora
que estamos casados.
- PETRA. Ya,
y perdemos el legado.
- PERICO. Vuelta! ¡Maldito metal!
- PETRA. Si no me caso, promete
dejar-me una cantidad.
- PERICO. Pero si tiene veinte años...

á todos nos va á enterrar.
Si prometiera morirse
muy pronto...

PETRA. ¡Qué atrocidad!

Si te oyese...

PERICO. Está en su cuarto.

PETRA. ¿Y su primo?

PERICO. ¡El capitán,
mi señor? Con su mujer
abajo en el parque está.
Petra, yo estoy aburrido!
Yo no sé disimular,
ni mentir. Soy andaluz...
No hay un hombre más formal.

Como militar probado
que siempre derecho va,
me disgustan los rodeos.
Pues que te puedo abrazar,
quiero abrazarte delante
de toda la cristiandad.

¡Tanto ocultarse me irrita!
Vaya, en Madrid menos mal;
pero aquí... ¡Maldita Granja!

PETRA. Basta! No me apures más
y dame un abrazo.

PERICO. (Abrazándola.) Bueno.

PETRA. Otro, Perico.

PERICO. (Abrazándola.) Allá va!

PETRA. Y si aún te parece poco,
otro.

PERICO. Y otro y ciento más.
(Entra Jesusa por la derecha.)

JESUSA. ¡Qué estoy viendo!

PETRA. La señora!

PERICO. (Huyamos! Yo la he de hablar.)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA II.

PETRA, JESUSA.

JESUSA. Qué lástima de balazo!

¿Y le dejaste ir ileso
al bribon? Qué ha sido eso?

PETRA. Esto ¿qué ha sido? Un abrazo.

JESUSA. El mozo no pierde ripio.
¡Si no se escapa al jardín!...

PETRA. Dice que va con buen fin.

JESUSA. Ya se ve por el principio.
Con tu calma no me abrases
la sangre!

PETRA. Si yo creí...

JESUSA. Petra, Petra, vuelve en tí.

No te cases, no te cases.

Lo que son te explicaré.

Si ántes una lo supiera!...

Si permaneces soltera

mi palabra cumpliré.

Diez mil reales, si á ese chico
olvidas.

PETRA. Cómo!

JESUSA. Cabales!

PETRA. Diez mil reales!

JESUSA. Diez mil reales.

PETRA. (Con sentimiento.) (No vale tanto Perico.)

JESUSA. Ya ves que tu bien procuro.

Esto por algo será.

¿Juras no casarte ya?

PETRA. No lo haré ya: se lo juro.

JESUSA. Te habla quien bien los conoce.

PETRA. Ya, pero usted...

JESUSA. Obligada,

Petra. Yo nací casada;

me casaron á los doce.

Mi marido sin razon

tembló al verme en edad tierna,

y fué su manía eterna

completar mi educacion.

Ocho años, aunque te asombres,

metida en casa viví,

pues segun decir le oí,

la calle es para los hombres.

Siempre elegía extramuros,

lejos de la sociedad

mi casa, que en la ciudad
los aires son ménos puros.
Gané por modesta palma,
pues con percal me vestía,
que es la modestia decía
la mejor prenda del alma.
Para mayor desconsuelo
trabajar me hizo á destajo,
pues decía que el trabajo
abre las puertas del cielo.
Y de tal sistema amigo,
educacion tan honrada
dióme en fin, tan acabada,
que casi acabó conmigo.
Y suspirando y llorando
tanto me fui consumiendo,
que muchas veces cosiendo,
en mi delgadez pensando,
viendo ya cerca la caja
mortuoria para enterrarme,
pensé á mí misma enhebrarme
y coserme mi mortaja!
Cuando en sus últimas horas
junto á él sollozar me oía,
por consolarme decía:
no moriré ¿por qué lloras?
Y yo llegué á responder
colmada ya la medida.
¡Lloro por si hay otra vida
y nos volvemos á ver!
Ah! felices las solteras,
feliz Petra tú!

PETRA.

Sin duda

y usted feliz, rica y viuda
con veintitres primaveras.
Ya vendrán nuevos amores,
se olvidará usted de ayer,
y alguno podrá coger
ese ramito de flores.

JESUSA.

Tengo el corazon en ruinas,
y amor ya no cabe aquí.
Si soy flor, ellos en mí

ya no hallarán más que espinas.
No, Petra, no me los nombres.
Desde el día en que enviudé
negro pendon levanté
gritando: ¡guerra á los hombres!
El mundo recorro viendo
mujeres desventuradas,
y solteras ó casadas
yo de valde las defiendo.
Contra el marido Tenorio
mi voz acusando suena,
y ya más de un alma en pena
saqué yo del Purgatorio.
Los síntomas claros son,
no va una nunca engañada:
toda la que está delgada
tiene un marido bribon.
Yo las he visto á millares
por ellos hoy como ayer,
mucho más llanto verter
que agua lleva el Manzanares.
Yo contemplé más de ciento
con ese y éste y el otro,
pasar la vida en un potro
en verdadero tormento.
Ellos, sí, tormento dan,
porque se juzgan señores,
¡infames inquisidores
con levita y con gaban!
PETRA. Bien dicho; pero por Dios,
la descripción no es completa.
Los hay también con chaqueta
y con kepis y con ros.
JESUSA. Tienes razón. Nunca esposa
serás de nadie, ¿verdad?
Petra, vive en libertad
si quieres vivir dichosa.
No reces á San Antonio
para que calme tus penas.
Fuera todas las cadenas...
¡hasta las del matrimonio!

ESCENA III.

DICHAS, D. SERAPIO, despues BLANCA y ALBERTO.

Entra D. Serapio por el fondo con unos papeles.

- SERAPIO. Señora, aquí en borrador
están las cuentas... Ahora
las he acabado. (Adelantándose tímidamente.)
- PETRA. Señora,
es el administrador.
- JESUSA. (Sin mirar á D. Serapio.)
Bien, bien.
- SERAPIO. Vienen sin errata.
Soy yo, señora marquesa.
- JESUSA. (Secamente.)
Póngalas sobre la mesa.
(D. Serapio deja las cuentas sobre la mesa.)
- PETRA. (Ay! pobres; cómo los trata!)
(Blanca y Alberto entran por la izquierda.)
- BLANCA. Qué deliciosa mansion!
- JESUSA. Mucho; no me la merezco.
- BLANCA. Vaya. Cuánto te agradezco,
Jesusa, tu invitacion.
- JESUSA. Ahora vamos á almorzar.
Ya está todo preparado.
(Bajo á Blanca.)
(Pero Blanca, ¡tú has llorado!
- BLANCA. Yo, prima, qué he de llorar.
- JESUSA. Estás más delgada! (Bajo.)
- BLANCA. No.)
- ALB. Hola, secretos conmigo?
- JESUSA. (Mirando á Alberto.)
(Tienes mala cara, amigo,
y nunca me engaño yo.
Mi prima no está contenta.)
Vamos, Alberto?
- ALB. Por mí...
- JESUSA. (Á D. Serapio secamente.)
Usted espérese aquí.

Volveré á ver esas cuentas.
(Salen por la derecha.)

ESCENA IV.

PETRA, SERAPIO.

SERAPIO. Me trata sin compasion
esta bendita señora.

PETRA. Solos estamos. Ahora
aprovecho la ocasion.
Don Serapio...

SERAPIO. (Con dulzura.) ¿Qué, hija mia?

PETRA. Si usted me quisiera hacer
un favor...

SERAPIO. No he de querer.

PETRA. Yo se lo agradecería.

SERAPIO. Hoy con favores me estreno.

PETRA. El asunto es delicado
y es usted tan reservado.

(Mira alrededor: se aproxima mucho á D. Sera-
pio.)

Voy á abrirle á usted mi seno!

SERAPIO. Muchacha! (Asustado.)

PETRA. Es tan bueno usted!

SERAPIO. ¿Qué es lo que vas á decirme?

PETRA. Si usted quisiera escribirme
una carta... yo no sé!..

SERAPIO. Bien: me lo pides de un modo...

PETRA. Su bondad no tiene tasa.

SERAPIO. (Pues señor, en esta casa
voy á servir para todo.)

¿Conque una carta, hija mia?

Pícaro! Vaya un favor!

¿Para el novio?

PETRA. No señor.

Es para el ama de cría.

SERAPIO. (Escandalizado.) Petra! Qué inmoralidad!
Qué dices!

PETRA. Yo soy honrada,
señor. Si es que soy casada.

SERAPIO. Jesús! qué barbaridad!

- PETRA. Pero en secreto.
SERAPIO. Hola, un lio!
PETRA. Si la señora lo sabe
me deshereda.
SERAPIO. Eso es grave.
PETRA. Es su manía, Dios mio!
Conque, pues sabe de letra...
SERAPIO. ¿Y quién es él?
PETRA. Es Perico.
SERAPIO. De veras? Un guapo chico.
Le envidio, le envidio, Petra.
PETRA. Usté es soltero?
SERAPIO. Sí tal.
Es este tranquilo estado.
Yo, Petra, no me he casado
por timidez natural.
Una rubia fué mi anhelo.
No era, no, tipo español:
el cabello como el sol
y los ojos como el cielo.
Por correr tras de su huella
sufrí calor, frio y hambre,
hecho me quedé un alambre
de tanto pensar en ella;
y mil veces me decía:
por ese ángel que me abrasa
por la calle de la Pasa
paso á paso pasaría.
Dios de mi amor es testigo,
ella tal vez me quisiera..
ay, si yo se lo digera!...
pero si no se lo digo.
Fuí de una morena en pos,
de belleza ¡qué derroche!
El pelo como una noche
y los ojos como dos.
Con su amor viví intranquilo,
de su amor me alimenté,
solo esperanzas tomé,
y me quedé como un hilo.
Y mil veces me decía,
pensando en su faz de grana:

con ella de buena gana
corriese á la Vicaría.
Santos deseos abrigo,
ella tal vez accediera...
ay! si yo se lo digera!...
pero si no se lo digo.
Hoy, aunque mis años son
muchos y el pelo no brota,
á veces se me alborota
el pícaro corazón.
Hoy adoro á una castaña,
de belleza tipo extraño,
que nació bajo un castaño
allá en el Norte de España.
Y cuando á solas me quejo
del tiempo, suelo pensar:
si es una loca de atar,
quizás se uniera á este viejo.
El espejo, que es mi amigo,
aún mi frescura pondera.
Ay! si yo se lo digera!...
Pero ya no se lo digo.

PETRA.

Pero no escribe!

SERAPIO.

Corriente.

(Se sienta á la mesa.)

Dicta claro y no te importe...

PETRA.

(Dictando.)

«Rita Perez... en la córte...»

SERAPIO.

(Escribiendo.)

Dí que no soy complaciente.

PETRA.

(Dictando.)

«Me alegraré que al recibo...»

SERAPIO.

Sí, con la cabal salud.

(Señor, es mucha virtud.

Yo escribiendo lo que escribo!)

PETRA.

«Mañana enviaré el dinero,
»y hasta mañana ten calma.
»Cuida al hijo de mi alma,
»que con el alma le quiero.»

Ay de mí! Misero chico!

SERAPIO.

Sigue. Saldrá buen sujeto
el mozo.

- PETRA. «Guarda el secreto
y cuida mucho á Perico.»
¡La señora viene aquí!
(Entra Jesusa por la derecha. Se levanta Serapio
asustado, deja la carta entre las cuentas y se ale-
ja de la mesa.)
- JESUSA. Vete, Petra.
- SERAPIO. (Bajo á Petra.) (Cógela.
Entre las cuentas está.)
(Petra se aproxima á la mesa.)
- JESUSA. Vete! Qué miras ahí?
(Sale Petra por el fondo.)

ESCENA V.

JESUSA, D. SERAPIO.

- JESUSA. (Con tono áspero.)
No me haga esperar usted.
Esas cuentas...
- SERAPIO. Voy corriendo.
Yo mismo la iré diciendo...
(Serapio coge las cuentas, Jesusa se las quita.)
- JESUSA. No, yo misma las veré.
¿Pagó don Ponce Leon?
- SERAPIO. Al fin le hicimos pagar.
Fué preciso celebrar
juicio de conciliacion.
Fuí de hombre bueno, y el tuno
me hizo tragar más veneno!...
- JESUSA. ¿De hombre bueno? (Con extrañeza.)
- SERAPIO. De hombre bueno.
- JESUSA. (Con tono firme.)
No es posible, no hay ninguno.
Prosigamos.
(Encuentra entre las cuentas la carta.)
(Un papel!
¿Qué leo? La cosa es clara.
La letra, si se compara
con la de las cuentas... ¡de él!
(Lee.) «Cuida al hijo de mi vida!
»Dinero aún no te he mandado!»

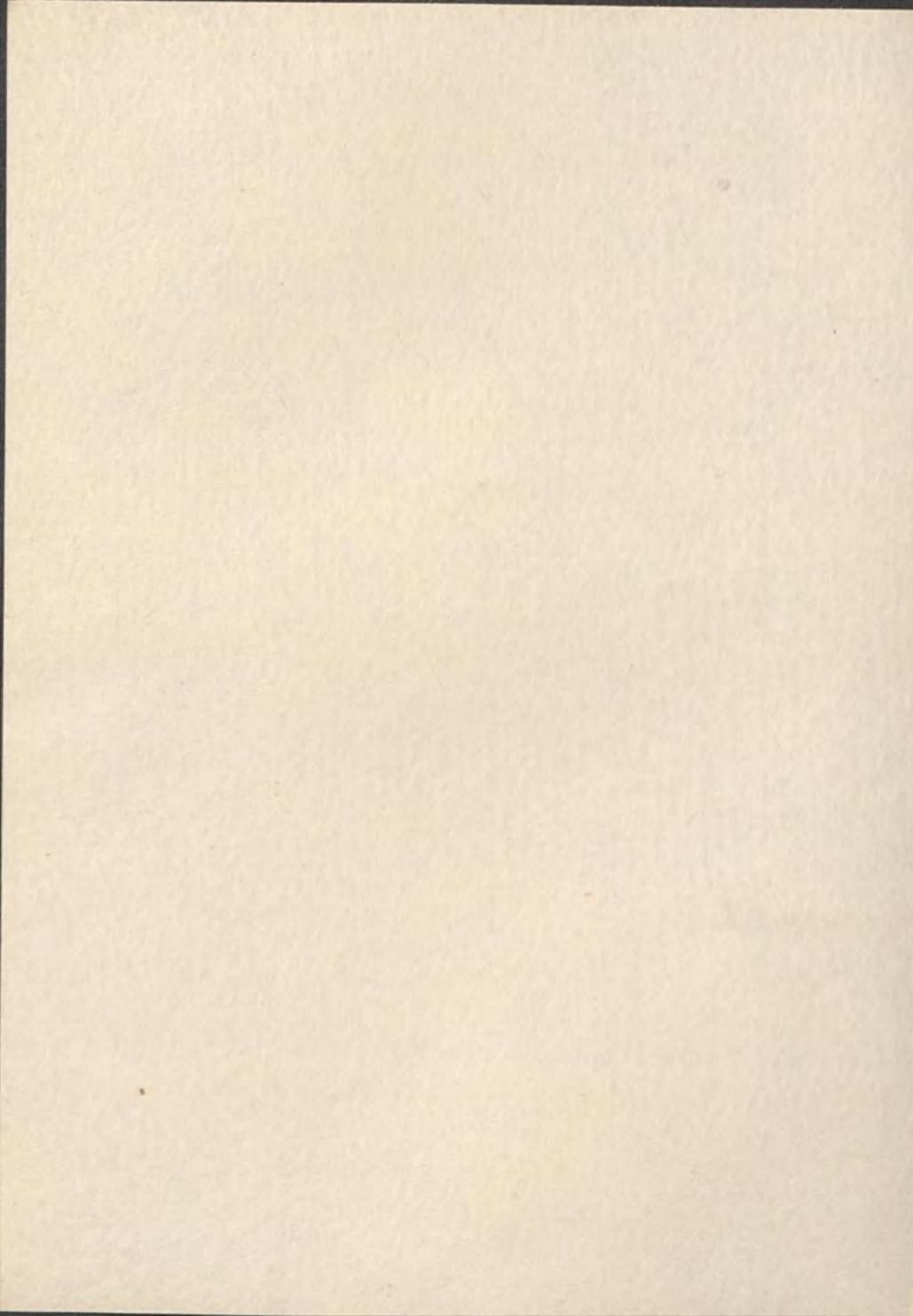
- SERAPIO. (Inquieto.)
¿Qué es eso? Me he equivocado
tal vez en una partida?
- JESUSA. (Tiene un hijo!)
- SERAPIO. Esta mañana
las concluí, las ví despues...
- JESUSA. Sí señor, partida es,
pero partida serrana.
- SERAPIO. Mis sumas exactas son
y mejor restar no cabe.
- JESUSA. (Con severidad.)
Señor mio, aquí lo grave
es la multiplicacion.
Hablemos, pues, francamente,
sin ambajes ni ficciones,
pues estas graves cuestiones
se han de mirar frente á frente.
- SERAPIO. Mi honradez!
- JESUSA. No discutamos.
- SERAPIO. Íntegras cobré sus rentas.
- JESUSA. Bien, señor, vamos á cuentas.
- SERAPIO. Á cuentas: en eso estamos.
- JESUSA. (Con pasion.)
Ah! si ella es ser desvalido,
sola entre el mundano estruendo,
yo, señor, yo la defiendo
y al cielo justicia pido!
Usted, hábil en ficcion
y práctico en esto ya,
de seguro me dirá
que le arrastró una pasion.
Mas yo objeto á sus razones,
que amar puede ya á mansalva,
pues cuando se tiene calva
ya no se tienen pasiones.
Usted me replicará
como práctica, doctor,
que se le pasó el amor
y que la ha olvidado ya.
Mas yo contesto en seguida
á tan audaz afirmar.
¿Cómo, señor, olvidar

Uchegaray (Miguel)

Abogacia de pobres
juguete curules en
un acto y en verso
Madrid Imp de S.

26-6, Rodríguez: 1876
30^o m. n. 411^o

~~AV-6~~



al que es vida de su vida?
Siempre en recursos fecundo
quiere hacérsene de nuevas;
mas yo le presento pruebas
y con pruebas le confundo;
y juzgando esta querella,
pues le condena el silencio,
yo le acuso y le sentencio
á que se case con ella!

SERAPIO. Con ella! (Asombrado.)

JESUSA. Claro, señor.

¿Se ve usted preso en la red?

SERAPIO. Señora, ¿permite usted
que se avise á un sangrador?

JESUSA. Muy bien. Asombro fingido.

(Le enseña la carta.)

Esto en mis manos cayó.

SERAPIO. ¿Y qué tengo que ver yo?

Ah! ¿pero usted ha creído?...

(Vaya, yo lo cuento ahora.)

JESUSA. ¿Lo niega usted? Es su letra.

SERAPIO. Eso es cosa de la Petra.

JESUSA. De la Petra!

SERAPIO. Sí señora.

JESUSA. ¡Infeliz, desventurada!

¡La víctima de un traidor!

(Irritada, aproximándose á D. Serapio.)

¿Y ha tenido usted valor
de engañar á esa cuitada?

SERAPIO. Señora!... si yo... si ella...

(Esto enredándose va.)

JESUSA. Ya sé lo que me dirá:

era jóven y era bella;

mas yo replico al momento:

¿y usted que tal pudo hacer,

no era un hombre de saber,

de experiencia y de talento?

Pero usted me dice ahora:

obré muy mal, lo concedo;

pero descender no puedo

hasta ella... Jamás, señora!

Á esa infelice salvarla

es su deber! grito yo.
¡Usted, por qué descendió,
hombre vil, hasta engañarla?
Y usted dice...

SERAPIO. Yo no digo
nada!

JESUSA. Pues vamos á ver...

SERAPIO. Si es casada esa mujer,
¿cómo casarla conmigo?

JESUSA. (Escandalizada.)
Casada! Es usted un demonio!
¡Quién lo habia de pensar!
¡Y usted se atrevió á turbar
la paz de ese matrimonio?

SERAPIO. Quién, yo?

JESUSA. Ya su infamia crece.

El caso es serio, muy serio.

Eso se llama adulterio.

Ir á un presidio merece.

Allí usted ha de concluir!

Ella no, yo la defiendo!

SERAPIO. Pero si...

JESUSA. Ya le comprendo;

dirá usted...

SERAPIO. Qué he de decir!

JESUSA. Que sin saber cómo fué...
que el amor... que poco á poco...

SERAPIO. (Fuera de sí.)
¡Digo que me vuelvo loco
si sigo oyéndola á usted!

JESUSA. Es casada!

SERAPIO. Basta ya.

No lo es, no. Yo desvarío!

JESUSA. Entónces, amigo mio,
con usted se casará.

Yo madrina de los dos.

Al fin se salvó por mí.

La diré que venga aquí.

SERAPIO. Ay! sí, que venga por Dios!

ESCENA VI.

DICHOS, PERICO.

Entra por la izquierda y se detiene en la puerta.

- PERICO. Señora, ¿se puede entrar?
Si usted me da su permiso...
- JESUSA. (Bruscamente.)
Entre usted.
- PERICO. Seré conciso,
pero la tengo que hablar.
- JESUSA. Empiece usted.
- PERICO. Yo quisiera
que solos... Como está ahí...
- JESUSA. Aunque el señor se halla aquí
es como si no estuviera.
- PERICO. Pues bien: aquí hace un instante
con Petra me sorprendió.
Yo la abrazaba; yo no
niego jamás...
- JESUSA. Adelante.
- PERICO. Mas la abracé sin querer.
Es que por ella me abraso.
- JESUSA. Don Serapio, no haga caso.
- SERAPIO. Yo, señora, qué he de hacer.
- PERICO. (Indicar algo es preciso.)
Nunca la quise engañar,
no tal; me quiero casar;
y si usted da su permiso,
se arregla todo en seguida.
- JESUSA. Basta.
- PERICO. (Me ha dejado frio.)
Es que...
- JESUSA. Petra, señor mio,
está ya comprometida.
- PERICO. Cómo! Yo estoy loco ó tonto!
Explíquese por favor.
- JESUSA. (Señalando á Serapio.)
Se casa con el señor.
- PERICO. Con el señor! (Estupefacto.)

- JESUSA. Y muy pronto.
PERICO. Es que yo no lo tolero.
¡Se me acaba la paciencia!
JESUSA. Es un deber de conciencia
que cumple ese caballero.
Por la infeliz abogué
y al fin conseguí mi intento.
PERICO. Pues yo pondré impedimento.
JESUSA. Basta. Retírese usted.
PERICO. (Que me tenga que callar!)
JESUSA. ¿Qué hace usted aquí? Qué espera?
PERICO. (Bajo á D. Serapio.)
(¡En cuanto le pille fuera
le voy á usted á rajár!)
(Sale Perico por el fondo.)
SERAPIO. Señora, ese hombre beodo
dice que me va á romper
el alma!
JESUSA. Y lo debe hacer,
usted lo merece todo. (Sale por la izquierda.)

ESCENA VII.

D. SERAPIO, BLANCA.

- SERAPIO. Buena la hicimos ahora.
No hay remedio. Ese animal
me va á partir en canal.
Señor... ¡pero esa señora!...
Seré, si no huyo de aquí,
víctima de su furor.
(Entra Blanca por la derecha.)
BLANCA. Don Serapio...
SERAPIO. Servidor.
BLANCA. Le vengo buscando.
SERAPIO. ¡Á mí!
BLANCA. Sin duda.
SERAPIO. Bien puede ser.
(Vaya, ahora á todas las da
por buscarme. Bueno va.)
¿En qué puedo complacer
á dama tan distinguida?

- BLANCA. Muchas gracias.
- SERAPIO. Servidor...
- BLANCA. ¿Quiere usted hacerme un favor?
- SERAPIO. (Asustado.) (Ay! Dios mío de mi vida!)
- BLANCA. Usted de bondades lleno
no se ha de negar ahora,
usted tan bueno...
- SERAPIO. Señora...
- (Ay! que malo es ser tan bueno!)
- BLANCA. Si tal, el elogio es justo.
- SERAPIO. En fin, puede usted decir.
Como no sea escribir
cartas, yo lo haré con gusto.
- BLANCA. No señor.
- SERAPIO. Pues diga usted.
- BLANCA. Alberto, mi pobre esposo,
está con razon furioso.
¿Quién con sangre fria ve
premios que á locos se dan?
Á Manolito Allustante
le ascienden á comandante,
y él se queda en capitán.
Á él tan bravo y arrojado,
como no hay otro en España,
por tres años de campaña
solo diez cruces le han dado.
- SERAPIO. Diez cruces! y aún se rebela?
- BLANCA. Vaya un modo de premiar!
- SERAPIO. Pues puede crucificar
á toda su parentela.
- BLANCA. Lo acaba ahora de saber.
Qué humor! del cuarto me ha echado.
Estas cuentas le he llevado
y no las quiere léer;
y yo sola... ¡qué torpeza!
no sé... Por eso á usted vengo.
- SERAPIO. Señora, si yo no tengo
para cuentas la cabeza.
- BLANCA. Vamos, hágalo por mí.
Usted de bondades lleno.
Sólo sumar.
- SERAPIO. Sumar, bueno;

- pero no paso de ahí.
De fijo me salen mal.
Todo á equivocarlo voy.
(Se sienta á la mesa: Blanca le da un papel.)
(Estos ricos!) Bien, ya estoy.
- BLANCA. Abono al Teatro Real.
Por ciento veinte funciones...
dos butacas á cuarenta.
- SERAPIO. (Entre dientes.)
Son diez.. no, veinte... no, treinta,
Serapio!... ¡qué es lo que pones!
- BLANCA. La modista... mes de abril.
Cuatro vestidos cerrados,
todos á dos mil pagados.
- SERAPIO. (Mirando inquieto alrededor.)
Dos por cuatro, veinte mil.
- BLANCA. De perlas un aderezo
y dos lisos á cuarenta.
- SERAPIO. (Escribiendo.)
Dos por cuatro ciento treinta.
Vamos, sumo sin tropiezo.
- BLANCA. Nada queda que apuntar.
Lo demas ahí está puestó.
Ve usted, poco le molesto.
Ya lo puede usted sumar.
- SERAPIO. No es molestia. Esto es corriente
para mí. Sea usted juez.
Á ver... cinco y dos son diez
y diez y cuatro son veinte.
- BLANCA. Lo más caro es el teatro
y por él sube la cuenta.
- SERAPIO. (Con naturalidad.)
Bien: veinte y veinte son treinta
y de treinta llevo cuatro.
(Ay! si viene el militar
y me pilla aquí al descuido!)
Dos y dos seis... He concluido.
- BLANCA. Eso se llama sumar.
Yo le pido mil perdones.
- SERAPIO. No es molestia para mí.
- BLANCA. ¿La suma total?
- SERAPIO. Aquí.

- BLANCA. Á ver...
SERAPIO. Cuarenta millones.
BLANCA. Cómo! (Entra Jesusa por la izquierda.)
JESUSA. (Solitos los dos.)
BLANCA. Usted burlarse ha querido!
Jamás hubiera creído!
SERAPIO. Pero señora, por Dios!
Mi intencion... ¡suerte cruel!
BLANCA. Usted estar loco debe
cuando á escribirme se atreve
tal desatino!
JESUSA. (Un papel!
Pero ese maldito, ¡cómo
se atreve así á enamorar?...)
SERAPIO. Tome usted.
BLANCA. Qué he de tomar?
Para romperle le tomo!
(Coge el papel, le rompe y sale por la derecha.)

ESCENA VIII.

D. SERAPIO, JESUSA.

Jesusa se adelanta y toca en el hombro á D. Serapio, que no la ha visto.

- JESUSA. Bien, muy bien. Accion honrada!
Luégo en los hombres creed.
¿Y ahora, qué me dice usted?
SERAPIO. Lo mismo que siempre, nada.
JESUSA. Se atreve á mirarme así?
¡Mayor descaro no cabe!
¿Por ventura usted no sabe
que es una señora?
SERAPIO. Sí.
JESUSA. Si lo sabe, no pensó
que esto ya de raya pasa?
¿Ignora usted que en mi casa
es donde se encuentra?
SERAPIO. No.
JESUSA. Me subleva su descaro
y su aplomo me da grima!

¿No conoce que es mi prima,
que es mi prima hermana?

SERAPIO. Claro.

JESUSA. Si esto es poco para usted,
¿no sabe á más que es esposa,
y que es fiel, y que es virtuosa,
y que es madre?

SERAPIO. Vaya, ¿y qué?

JESUSA. (Con fuego.)
¿Qué es para usted el matrimonio?
¿Qué es ese lazo sagrado?
¡Es usted un desgraciado
poseido del demonio!
¡Audaz, osado, importuno,
hipócrita, baladí!...
Muchos hombres conocí,
pero como usted ninguno!
¿Qué delirios, qué aficiones,
qué vendabal, qué tormenta!
¿No poder á los cincuenta
contenerse en sus pasiones!
¿Ofender en su furor
á hermano, padre y esposo!
¡Es usted muy peligroso,
señor administrador!
¿Qué horrible sed de placeres,
qué fuego, qué frenesí!
Jesús! con hombres así,
pobres, sí, pobres mujeres!

SERAPIO. ¿Yo vértigo, yo vehemencia,
yo el terror de las esposas?

JESUSA. Usted cartas amarosas
ha entregado en mi presencia.

SERAPIO. (Angustiado.)
Perdone usted si lo niego.
Yo soy la misma cautela.
Por lo tímido, gacela,
y por lo manso, borrego.
Jamás á hablar me atreví,
y años mil espero en vano
á que una pida mi mano
para decirle que sí.

Yo dar á alguna un-billete!
Tomarlo si me enamora.
Y esto es tan cierto, señora,
como dos y dos son siete! (Con calor.)

JESUSA. Basta ya, no discutamos.
Vamos al otro proceso.

SERAPIO. ¿Pero aún estamos en eso?

JESUSA. Sí señor, en eso estamos.

ESCENA IX.

DICHOS, PETRA, por el fondo.

JESUSA. Aquí está Petra.

SERAPIO. Me alegro.

JESUSA. Vamos, acércate aquí
y confunde á ese malvado.
Todo lo he sabido al fin,
y trabajo por salvarte
y salvar á ese infeliz.

SERAPIO. Sí, Petra, confúndeme.
Ven... ¡Qué me ha de confundir!

¿No lo ve usted? Dice algo?

Señora, por san Dionís,
si con mis cincuenta y pico
todavía no salí
de la edad de la inocencia.

¿No me mandaste escribir
una carta, Petra?

PETRA. (Confusa.) Yo...

SERAPIO. ¿Hace poco tiempo, aquí?

JESUSA. Vamos, responde, mujer.

PETRA. (Voy á perder los diez mill)

Yo? No señor. ¿Cómo? ¿Cuándo?

SERAPIO. Petra! Ven luégo á pedir
favores!

PETRA. Yo no he pedido..

Qué me cuenta usted á mí?

JESUSA. Don Serapio, don Serapio,

¡á una muchacha infeliz
se atreve así á calumniar!

PETRA. ¿Quién le manda á usted mentir?

JESUSA. Usted no tiene conciencia!
¿Qué es lo que tiene usted ahí?

SERAPIO. ¡Lo que yo tengo son ganas
de morirme!

JESUSA. Pues por mí...

SERAPIO. ¡Petra, Petra!

PETRA. Calle usted.

SERAPIO. (Tomando el sombrero.)
Vaya, me voy á Madrid.

PETRA. Dónde?

SERAPIO. Á Madrid, busco al ama
y estrangulo al chiquitin!

PETRA. (Deteniéndole.)

No, por Dios! Hijo querido!

No le deje usted salir!

JESUSA. Hijo!

PETRA. ¿Qué diría el cabo?

JESUSA. Cómo el cabo?

SERAPIO. El cabo, sí.

Ahí tiene usted la madeja,
que se desenreda al fin.

JESUSA. Habla, Petra.

PETRA. Estoy casada.

JESUSA. ¡Desventurada, infeliz!
Casada!

SERAPIO. Yo estoy sudando!

PETRA. Con Perico. (Me perdí!)

JESUSA. Te casaste, hiciste bien,
muy bien, unirte hasta el fin
de tu existencia á un demonio
que no te deje vivir.

Señor: cuando una se encuentra
de su vida en el abril,
rabia por casarse; á poco
de casamiento hasta aquí,
rabia por quedarse viuda,
y es viuda y vive feliz
cuatro dias; y despues,
buscando otro porvenir,
rabia otra vez por casarse,
y se casa y es feliz
cuatro dias; y despues

rabia sólo por morir,
y se muere, y muerta y todo,
si es consecuente hasta el fin,
en boda pensando debe
rabiarse por volver aquí.
Señor, ¡qué mujer has hecho!
¿por qué nos hiciste así?
¡Vete, Petra, vete!

SERAPIO. (Á Petra.) Al paso
explica á Perico el quid,
porque como él es tan suave,
juró que me iba á partir.
(Sale Petra por el fondo.)

ESCENA X.

DICHOS, ALBERTO.

SERAPIO. Ve usted... Si no sé engañar.
(Entra Alberto por la derecha agitado y descom-
puesto.)

ALB. Qué hombre! Al saberlo me he puesto
furioso!

JESUSA. (Asustada.) Furioso!

ALB. Esto
no se puede tolerar!

JESUSA. (Colocándose entre Alberto y D. Serapio.)

¿Qué tienes, vamos á ver?

SERAPIO. (Lo del ascenso. Qué tío!)

ALB. Don Serapio...

SERAPIO. Señor mio...

ALB. Ya me ha dicho mi mujer...

SERAPIO. Te ha dicho! (En buena nos vemos!

Ah! qué imprudencia, por Dios!)

ALB. Más despacio entre los dos
las cuentas ajustaremos.

Ella lo quiere.

JESUSA. Qué oí!

No acuses, espera que hable.

No es ella, no, la culpable.

¡Yo la defendiendo!

- ALB. (Con extrañeza.) ¿Tú?
- JESUSA. (Con energía.) Sí.
¿Tú qué presumes, qué piensas?
- SERAPIO. (Muy apurado.)
Señora!... (Me está perdiendo!)
- JESUSA. Yo lo ví... ¡yo la desfiendo!
- SERAPIO. (¡Malditas sean tus defensas!)
- ALB. Pero...
- JESUSA. En esta habitacion
yo he visto á la esposa fiel
rasgar infame papel
con altiva indignacion.
Fue su proceder honrado,
que es tan pura como bella,
y no hay que culparla á ella,
si el señor la ha enamorado.
- ALB. Él! (Furioso.)
- JESUSA. Sí.
- SERAPIO. (Maldita! Has de ser
mi perdicion. Vaya un liol)
- ALB. (Corriendo á D. Serapio.)
¿Con que hace usted, señor mio,
el amor á mi mujer?
- SERAPIO. Quién? Yo! Un hombre tan formal!
Míreme, fíjese en mí.
- ALB. No, si yo me alegro.
- SERAPIO. ¿Sí?
Se alegra usted? Méenos mal.
- ALB. Pero mucho. Tal injuria
viene en momento oportuno.
Señor mio, yo en alguno
he de descargar mi furia!
Á este asunto pronto á solas
los dos le daremos fin.
Sígame usted al jardin:
yo bajaré las pistolas.
- SERAPIO. Las pistolas! para qué?
(¡Ya de espanto no respiro!)
- ALB. ¡Para pegarle á usted un tiro!
- SERAPIO. Hombre, sí, démele usted.
- ALB. Vamos al jardin, con calma,
como amigos, sin testigos.

- SERAPIO. Eso es, como dos amigos
que van á romperse el alma.
ALB. Un paseo de placer. (Le coge del brazo.)
SERAPIO. (Serapio, aquí diste fin.
En viéndome en el jardín
tú no me vuelves á ver.)
(Salen por la izquierda.)

ESCENA XI.

JESUSA.

Se van del brazo! Qué atentos!
Se darán satisfacciones,
se pedirán mil perdones
y se quedarán contentos.

ESCENA XII.

JESUSA, BLANCA, por la derecha

- BLANCA. ¡Prima, prima!
JESUSA. No te azores.
BLANCA. Ay! prima del alma mía!
JESUSA. Lo sé todo; en mí confía:
yo te defiendo... ¡no llores!
BLANCA. Los he visto ahora bajar
riñendo!
JESUSA. Déjalos ir.
Es que se van á batir.
BLANCA. Ay! Dios! Se van á matar!
Corramos!
JESUSA. (Deteniéndola.) No, desgraciada,
desgraciada, déjalos.
BLANCA. Se van á matar! Por Dios!
JESUSA. (Friamente.) Bien: si no se pierde nada.
BLANCA. Yo todo lo perderé!
JESUSA. Vamos, cálmese tu afán.
De seguro acabarán
ese lance en el café.
Ponen los rostros adustos
y acaban por arreglarse.

Ellos matarse... ¡matarse!
¡á nosotras á digustos!
Pero ellos? Si, sí, son buenos!

BLANCA. Yo voy... (Se oye una detonación.)
Ay! Dios mio! Un tiro!

JESUSA. Es verdad. (Suena otro tiro.)

BLANCA. Otro!

(Sale Blanca corriendo por la izquierda.)

JESUSA. (Con entusiasmo.) Respiro.
¡Dos ménos, señor, dos ménos!

ESCENA XIII.

JESUSA.

Pero en mi jardin... Qué gente!
Á ver... No lo querrá Dios.

(Corre á la ventana.)

Bah, si están vivos los dos
y hablando tranquilamente.

Entre ellos, esto es sabido,
jamás el furor los ciega.

Vamos, ahora Blanca llega
y se abraza á su marido.

En la frente la besó.

¡Saben más esos villanos!

Todos se estrechan las manos

y á casa vuelven. Tableau!

ESCENA XIV.

TODOS.

Entra Serapio muy sofocado por la izquierda.

SERAPIO. Me he librado de esa fiera.

Blanco estoy cual la pared.

JESUSA. Bien, me gusta; ¿y viene usted
sin un rasguño siquiera?

SERAPIO. Ay, señora, yo me alegro.

¿Quiere usted oirme con calma,
ver el fondo de mi alma?

JESUSA. Ay, no, que será muy negro.

SERAPIO. ¿Me quiere usted atender?
La hablo con el corazón
en la mano.

JESUSA. Qué bribon!

Ahí le quisiera yo ver.

SERAPIO. Ninguno puede escucharne,
solos estamos los dos.

¡Yo se lo ruego por Dios!

JESUSA. (Vaya un modo de mirarme!)

SERAPIO. No se niegue usted, señora!

JESUSA. (¡Me saca de mis casillas!)

SERAPIO. (Poniéndose de rodillas.)

¡Se lo ruego de rodillas!

JESUSA. (Pues no se declara ahora!)

SERAPIO. Por todos los santos juntos
que ha habido y que puede haber,
no se vuelva usted á meter
ya jamás en mis asuntos!
Será precioso favor.

JESUSA. ¡Atrevido, desatento!

Basta; desde este momento
ya no es mi administrador.

(Entrán por el fondo Petra y Perico.)

PETRA. También nosotros ahora
venimos á suplicar.

Desde hoy, ¿quiere usted dejar
de protegerme, señora?

JESUSA. Qué escucho! Hacer bien es yerro.

Otro nuevo desengaño.

Con él vete. Antes de un año

iré á asistir á tu entierro.

(Entran por la izquierda Blanca y Alberto.)

BLANCA. Sí, Jesusa, sí, mujer
generosa y buena eres,
es cierto, pero en fin, ¿quieres
no volverme á defender?

JESUSA. Tú también! Con él te vas
y mis bondades olvidas!

Señor, ¡dos almas perdidas
en lucha con Satanás!

SERAPIO. Doña Jesusa de Robres

de Carvajal y Quirós,
¿quiere usted dejar por Dios
la abogacía de pobres?

JESUSA. Jamás! Han perdido el juicio
las necias! Ya no hay virtud!
Siempre fué la ingrátitud
la sombra del beneficio.
Pues premiais favores tales
con tal salida de tono,
mujeres, yo os abandono
en brazos de esos chacales.
Mas seguiré mi carrera.
Salvar á otras cien espero.
(Se pasea agitada: de repente se detiene junto á la
ventana.)
Ah! qué veo! El jardinero
que pega á la jardinera!
El villano!... En mi presencia!
Voy volando, y de un arranque
yo le meto en el estanque
por primera providencia!
Corro! Otra vez lucharé,
pues que Dios lo quiere así.
Mujeres: venid á mí,
yo á todas os salvaré,
y el mundo dirá: tú eres
digna de preclaros nombres...
¡Jesús redimió á los hombres,
y Jesusa á las mujeres!
(Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

ZARZUELAS.

El fresco de Jordan.....	1	S. María Granés....	Libro.
El Marsellés.....	1	Granés.....)
La Paz.....	1	R. Puente y Brañas..	Libro.
Una conspiración.....	1	D. M. Genaro Rentero...	Libro.
Á la fuerza ahorcan.....	3	Sres. Vizc.º y Bengoech.	L. y M.
Chorizos y Polacos.....	3	D. Luis Mariano de Larra	Libro.
Dos damas para un galán.....	3	Zumel y Nieto.....	L. y M.
Entre el alcalde y el rey.....	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.
La Marsellesa.....	3	M. Fernz. Caballero.	Música

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente el EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.